

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #3: El efecto de la Palabra de Dios

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 1:18-31

I. La misma Palabra, distinto efecto.

En esta sección de la carta, al apóstol Pablo comienza a tratar el tema de la sabiduría y el conocimiento humano ante la revelación de la Palabra de Dios. En tiempos del apóstol Pablo florecía en la cultura griega (helenística) la exaltación de la filosofía y el pensamiento de los grandes maestros de la antigüedad. Al igual que hoy día donde nuestra sociedad valora las ideas y los conceptos de la filosofía moderna, en aquél entonces también se creía que el ser humano con su sabiduría y conocimiento, podía encontrar todas las respuestas y la solución a todos los problemas.

Pero Pablo comienza diciendo que la palabra de la cruz, el evangelio que él predicaba, y que nosotros predicamos “es locura” para aquellos que “se pierden”. Esto significa que para ciertas personas, las enseñanzas de la Biblia, las verdades del evangelio, es cosa de locos. Sin embargo, para otras personas, esa misma palabra es “poder de Dios y sabiduría de Dios”. ¿Por qué esta diferencia? ¿Por qué hay personas a quienes no les interesa para nada el evangelio de Cristo, y a la misma vez hay otros que lo valorizan, lo aman y lo siguen? Precisamente esto es lo que Pablo contestará en esta parte de la epístola.

II. Dios ha enloquecido la sabiduría humana.

¿No se ha dado cuenta usted cómo el ser humano ha fracasado en sus grandes proyectos sociales? El hombre ha buscado la manera de alcanzar su felicidad y su bienestar,

siguiendo sus grandes ideales y utopías, y todos ellos han fracasado. El hombre pensó: “no necesitamos de Dios, podemos con nuestra capacidad resolver nuestros propios problemas”. ¿Cuál ha sido el resultado? Ni la ciencia, ni la tecnología, ni la política, ni el conocimiento humano han podido redimir al hombre de su miseria. Aún en donde la gente vive con más prosperidad y abundancia de bienes materiales, siguen siendo infelices, y se sienten vacíos.

Dios ha enloquecido la sabiduría humana porque el hombre ha probado a lo largo de la historia una enorme cantidad de soluciones para sus problemas, y todo resulta ser un rotundo fracaso. Y la razón es que todo intento del ser humano de hallar la paz y la felicidad fuera de Dios, habrá de fracasar porque el hombre fue hecho para Dios, y sin Él, estará incompleto e infeliz siempre. Sin embargo, seguirá buscando con todas sus fuerzas esa felicidad donde no la hay, porque espiritualmente está ciego. El mundo no conoció ni conocerá a Dios por medio de su sabiduría, porque tiene que ser a través de la “locura de la predicación” del evangelio.

Los judíos buscaban las señales, los milagros. Los griegos buscaban en la sabiduría y la ciencia del hombre. Hoy día sigue siendo igual. Unos buscan en ciertas experiencias, pero no les interesa conocer la verdad del evangelio. Otros buscan en el saber humano, y rechazan el verdadero conocimiento revelado por Dios. Pero “nosotros predicamos a Cristo crucificado”. Esto es, le predicamos al mundo que la solución está en Jesucristo y

lo que él hizo en la cruz a favor del ser humano. ¿Y cuál es el resultado? Para los judíos que buscaban señales, es tropezadero. Para los gentiles que van tras la sabiduría humana, es locura. Pero para los llamados, los elegidos, sean griegos o judíos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. En otras palabras, si este evangelio no es revelado al corazón del ser humano, jamás podrá recibirlo.

III. Sin elección no hay revelación.

El evangelio de la salvación en Cristo, que liberta al ser humano de toda opresión y esclavitud, y le llena de paz y gozo, tiene que ser revelado. No se llega a él mediante el conocimiento intelectual (Mt. 11:27). Por más que el ser humano quiera llegar a Dios por medio de su conocimiento, se quedará corto porque tiene un problema espiritual. El pecado ha cegado su entendimiento, y necesita que Dios tome la iniciativa y le abra sus ojos espirituales.

Sin embargo, Dios lo revela a quien él quiere, especialmente a los que son humildes y sencillos, para vergüenza de los que se jactan de ser sabios y entendidos. Los cristianos eran y siempre han sido objeto de burla porque la mayoría son personas que no tienen una gran distinción ante los ojos del mundo. Aún aquellos cristianos que sí tienen una vasta preparación académica, son tenidos a menos ante el mundo secular por ser creyentes. Pero Dios escogió precisamente a los que el mundo considera como “necios” para avergonzar a los que se consideran a sí mismos como sabios.

¿Y por qué lo ha hecho Dios así? ¿Por qué ha decidido glorificarse en lo vil, en lo menospreciado, en lo que el mundo no valora? Para que toda la gloria sea dada a Cristo y no al hombre. Este evangelio que predicamos no produce ninguna gloria al ser humano, porque es un evangelio de gracia. Dios

es quien nos escogió y nos llamó a su gracia admirable, no por nuestros méritos, sino por su sola misericordia. Ningún ser humano puede jactarse en su presencia porque por Él es que estamos nosotros en Cristo Jesús.

Algunas personas chocan con estas verdades aún hoy, porque el ser humano tiene la tendencia a darse la gloria a sí mismo por sus logros y su esfuerzo. Pero en este evangelio toda jactancia queda excluida. Y solo a Dios le debemos el ser llamados hijos del Altísimo.

IV. Aplicación

Pablo seguramente quiso hablar acerca de este tema en esta carta porque los corintios se estaban jactando de lo que ellos habían recibido de parte de Dios. Y eso se ve claramente en las divisiones que había entre ellos. Cuando en una iglesia hay divisiones y contiendas entre hermanos en la fe, es evidencia clara de que hay orgullo en el corazón de muchos. Donde hay humildad y mansedumbre, no puede prosperar la contienda. Así mismo hoy día algunos cristianos se olvidan de que todo lo que ellos son se lo deben a Cristo; por eso algunos tienden a menospreciar a otros. No podemos olvidar que ni siquiera por nosotros es que fuimos recibidos como hijos, sino por la sola misericordia y elección divina. Por lo tanto, “el que se gloria gloriase en el Señor”.

Aún los dones, talentos y habilidades que poseemos no deben ser motivo de vanagloria porque todo lo que hacemos debe ser solo para la gloria de Dios (1 Co. 4:7). Los corintios debían entender que la iglesia es un solo cuerpo y debe estar unida en un mismo sentir y parecer. Nosotros también debemos recordar esto como iglesia, para que Satanás no utilice nuestra carnalidad para lacerar la unidad entre los hermanos.

Preguntas de Comprensión: Lección 3 – El efecto de la Palabra de Dios.

1. ¿Crees que ha cambiado la manera de pensar del mundo en los tiempos de Pablo a como se piensa hoy día? ¿En qué son similares?
2. ¿Qué significa que el evangelio es locura para muchos?
3. ¿Estás de acuerdo en que el ser humano ha fracasado en sus grandes proyectos? ¿Por qué?
4. ¿Han dado resultado las soluciones del hombre a sus problemas existenciales?
5. ¿La relevación del evangelio, es para todo el mundo?
6. ¿Por qué el mundo siempre ha menospreciado a los cristianos?
7. Los judíos buscaron señales, Jesús y los apóstoles hicieron señales y aún así muchos testigos de las mismas no creyeron, ¿por qué?
8. ¿Por qué Dios ha querido glorificarse en lo que se considera como lo vil y lo menospreciado?
9. ¿Por qué muchas personas chocan con estas verdades de que todo lo que somos se lo debemos a su gracia.
10. ¿Por qué los corintios tenían tantas divisiones entre ellos?
11. ¿Cuándo en una iglesia abundan las divisiones, qué muestra eso?
12. ¿Se parece la conducta de los corintios a la conducta de algunos cristianos hoy?
13. ¿Por qué no podemos gloriarnos de los dones, talentos o habilidades que tenemos?
14. ¿Qué lección aprendemos del comportamiento de esta iglesia?